

Análisis de "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" de Rodolfo Walsh

Claudia Fino

Notas

¹Citado por Chartier, R. en: *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1996.

²Vertbisky, H.: "De la vida y de la muerte" en: *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, editor Jorge Lafforgue, Bs. As., Madrid, Alianza Editorial, 2000.

³Anguita, E. y Caparrós, M.: La voluntad. Tomo III. *Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1976-1978*. Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1998.

⁴Variaciones en rojo (1953).

⁵Vea y Lea y Leoplán.

⁶Recordemos que gran parte de la crítica le otorga la creación del género a autores como Truman Capote, quien en 1965 publica *A sangre fría*, mientras que los estudiosos de Walsh insisten en subrayar su anticipación al publicar *Operación Masacre* en 1957. Ver AAVV del ya citado *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*.

⁷"Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad", en: *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*.

"En este mundo, no jugamos al ajedrez con figuras eternas, el rey, el alfil: las figuras son aquellas que las sucesivas configuraciones sobre el tablero hacen de ellas" P. Veyne¹.

Para empezar. Recordemos que el 24 de marzo de 1977 Rodolfo Walsh pasó en limpio y firmó la "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar"; el 25 tenía una cita con alguien de la organización Montoneros, quien bajo tortura había pasado el dato, "cita envenenada" en términos de la organización. Así, Walsh cae en una emboscada, según Vertbisky², minutos después de arrojar en el buzón las primeras copias de la carta; según Anguita y Caparrós³, la carta había sido enviada el 24 a redacciones, embajadas, políticos, intelectuales y oficinas estatales. No se entrega, dispara con su revólver 22, su cadáver es trasladado a la Escuela de Mecánica de la Armada y su nombre pasa a formar parte de la larga lista de desaparecidos de la dictadura de los años '76-'82. Ningún medio local informó acerca de su muerte, y la noticia sólo se dio a conocer por el Buenos Aires Herald.

Un actor social complejo. Para explicar un texto y la manera de actuar del agente social que produce ese texto no sólo debemos identificar al individuo sino también determinar cuál es la ubicación desde donde ese individuo efectúa tal práctica discursiva.

Rodolfo Walsh construye su posición como escritor, -en principio- de textos policiales. Su primer libro

publicado a los 25 años contiene tres relatos policiales de corte clásico o de enigma⁴, es decir en los que el acento está puesto en la inteligencia, en el ingenio del detective para resolver problemas presentados como en un laboratorio. Pero paralelamente prefigura su posición como periodista, pues también escribe notas en revistas de gran circulación⁵. A su vez Walsh se desliza desde un predominio de la ficción a un predominio de la crónica, es decir de lo periodístico. Funda el género literario de no ficción⁶, deja al investigador ficcional de laboratorio para dar un paso al investigador real que debe modificar su forma de vida para realizar su trabajo (mudarse, ocultarse, cambiar de nombre...). Piglia habla de dos poéticas en las prácticas de escritura de Walsh: una, la ficcional, "el arte de la elipsis" en la que trabaja con la alusión, con lo no dicho, opuesta a la estética comprometida; la otra, la autobiográfica del testimonio verdadero, donde entra la diatriba, donde se posiciona también como historiador del presente, donde la escritura se hace política, donde se denuncian los manejos del poder⁷.

La escritura de la "Carta..." entra en la última escritura, se postula carta de "un escritor", pero ese escritor está construido también a partir de una trayectoria en la que es necesario recabar, pues su acumulación de recursos no se da en ese único espacio. La traducción de determinados autores (Irish, W.; Queen, E.; Simenon, G., Poe, E.; entre otros), en su

mayoría escritores de textos policiales; el trabajo de antólogo de textos policiales y de textos fantásticos⁸; su previo contacto con Hachette como corrector de pruebas que posibilitó la opción de la escritura como profesión; su ingreso en las revistas ya citadas a partir de la obtención de una mención en un concurso de cuentos policiales; su preferencia por el género de no ficción para denunciar injusticias en manos del poder⁹, con una carrera literaria promisoriosa y reconocida; es decir, su elección por una literatura vinculada a la política, construyen la posición de "un escritor", pero también otras posiciones relativas construidas con recursos específicos de cada espacio.

El renunciamiento a la escritura ficcional se da hacia 1968¹⁰, si bien el germen de Operación Masacre ya lo había puesto en otro lugar (como escritor) del cual regresa en los '60 (con una prolífica producción de cuentos y textos dramáticos y un nombre requerido en los círculos literarios). Son significativas las variaciones en sus prácticas a partir de la modificación en las posiciones que va ocupando en el campo intelectual, periodístico y político. La escritura política será la opción que no se modificará hasta su muerte.

Es notable, además de lo reconocido que fue Walsh en cuanto a su posición de escritor ("acumulación y control diferenciado de un recurso que es central en un sistema de relaciones"¹¹) y la posición de clase constituida por sus distintas capacidades en los diferentes campos en los que actuó (no sólo escritor, también corrector, traductor, antólogo, crítico, criptólogo, periodista, investigador, militante político) la ubicación que tuvo para sus colegas. García Lupo¹² habla de la incomodidad para darle el lugar de periodista, para sus colegas periodistas, y el lugar de escritor para los escritores. Como periodista se mantuvo alejado, sin afiliarse, de los organismos gremiales; no ejerció en lo que podrían considerarse empresas tradicionales de la prensa; tuvo oficios que nada tuvieron que ver con la profesión periodística y, además, su muerte se debió a razones de militancia política y no a ejercer la libertad de prensa. Por otro lado, su

labor inclinada a la investigación cercana al periodismo en sus textos "fccionales", su opción por la literatura política, dificultan también su identificación como uno más en el campo intelectual de los escritores.

Un agente social construye su trayectoria a partir de esta acumulación de recursos y de capacidades generadas, pero a su vez hay un aprendizaje surgido por el cual el actor social define sus preferencias y cuya explicación la encontramos en lo que las mismas le inculcaron. Así en la "Carta...", Walsh explicita con alto grado de precisión (abunda en cifras numéricas) los datos que la Junta oculta a la gente mediante la censura de prensa y la represión a la libre opinión, "fiel al compromiso" asumido desde hace mucho "de dar testimonio en momentos difíciles". La denuncia directa, frontal, de un intelectual es una opción en una época en la que hablar costaba la vida en muchos casos; más allá de la militancia de Walsh, la opción de la escritura de la carta abierta, por lo tanto de lectura en el ámbito social, y que revela y busca la verdad se puede relacionar con aspectos que encontramos en su trayectoria: por una parte, la preferencia literaria desde los comienzos de la literatura policial (género en el cual el problema gnoseológico, del conocimiento de la verdad, es central) no es fortuito; por otra parte, su deslizamiento hacia lo periodístico, y - dentro de lo periodístico- la investigación (unión, para Piglia, de las dos poéticas de sus prácticas - testimonio y ficción -); y por último una elección anterior que lo lleva a una nueva forma de narrar, conjugación de lo político y lo literario, cuya especificidad depende tanto de su condición de testimonio como del cuestionamiento de las categorías tradicionales de verdad, ficción y realidad: el género no ficcional o testimonial. Estos aspectos reúnen elementos que forman parte de ese aprendizaje en la trayectoria que orientan el hacer del agente. Es decir que opciones anteriores condicionan la legibilidad de esta denuncia.

Algo más: Walsh no sólo hace escritura necesaria su saber, su verdad, en la "Carta..." como estrategia

⁸Diez cuentos policiales argentinos. Librería Hachette, 1953 y *Antología del cuento extraño*. Librería Hachette, 1956.

⁹Tres son los textos de no ficción: *Operación Masacre* (1957), *Caso Satanowsky* (1958), *¿Quién mató a Rosendo?* (1969)

¹⁰Escribe, en principio, para el Semanario de la CGT liderada por Ongaro; luego sigue su camino como uno de los fundadores del diario Noticias de orientación montonera; y posteriormente organiza la Agencia Clandestina de Noticias (ANCLA) y Cadena Informativa.

¹¹Costa, R y Mozejko, D.: *"Prácticas Discursivas"*, Córdoba, inédito, 1999.

¹²"El lugar de Walsh", en: *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*.

de hacer pública las acciones clandestinas del Estado, estrategia ya dispuesta en ANCLA para preservar a la gente del terror generado por el aislamiento y la incomunicación, sino que además rubrica el texto con nombre y apellido y número de cédula. Es decir que pasa de una estrategia de modo colectivo que en la Agencia de Noticias era útil sólo en la clandestinidad a una manera individual de hacer pública esa verdad sin ocultamientos. Esa rúbrica rescata en forma de distanciamiento y diferenciación de quienes ocuparon lugares similares al de él (nos referimos en este caso al campo político, al de la militancia) otro aprendizaje. Un aspecto que puede encauzar una posible explicación es la actitud del narrador que crea el escritor en los textos no ficcionales frente al Estado que delinque. No hay otra salida que un narrador que construya una verdad y alguna clase de justicia: narrar los crímenes, "porque han podido ser narrados, los crímenes no han quedado del todo impunes: contar, narrar, es una manera de reparar"¹³, el narrador lo hace solo. Así, la intimidad del narrador - investigador se convierte en una intimidad del denunciante Rodolfo Walsh - C.I.2.845.022, pues ésta también está sujeta a la política represiva del Estado. Por otra parte, el Estado constituido en el golpe del '76 - a diferencia de golpes anteriores- es inédito desde el punto de vista jurídico, político y metodológico, es un Estado terrorista.

Es necesario no dejar de tener en cuenta el sistema de relaciones construido además a partir de la "Carta..." y los modos de circulación de la misma. La crítica coincide en que es el texto de Walsh que ha sido más difundido en el extranjero; fue el grupo Montoneros el que la hizo circular secretamente en 1977 bajo el título "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar", a pesar de que el autor había descartado la censura de la conducción que objetaba el párrafo (parte 5) en el cual se afirma que la peor violación a los derechos humanos no es la represión sino la miseria planificada por la política económica¹⁴. Por otro lado, el editor de Operación Masacre la incluye

en las ediciones de este texto como agregado a partir de 1984. En este caso, determinadas instituciones limitan la capacidad para dar ubicación respecto de dónde se inserta, cómo debe ser leída, de qué modo debe verse este discurso, etc.

Un enunciador no tan complejo. En primer lugar, es necesario ubicar el género discursivo en el cual se inscribe este texto de dos modos al menos: el de la arquitecualidad, el de la tradición, la carta abierta que hace pública una defensa, una acusación, un estado de cosas que quien es autor considera necesario hacer público; y el de la intratextualidad, el del escritor, dado que el texto no es el único en la escritura de Walsh que presenta este formato, y junto con otros dos ("Carta a Vicky" y "Carta a mis amigos") constituye un modo de expresar particular en su producción. De esta manera, el enunciado como resultado de la opción de un sujeto frente a distintas formas discursivas se inscribe en lo que podríamos llamar convencional acerca de las cartas abiertas, ya que en ella se toma como destinatario directo a quien se acusa -en este caso la Junta Militar- para informar a su destinatario oblicuo, el pueblo, acerca de los hechos realizados por los acusados. Es importante esta opción porque determinar cómo postular un receptor es también postular desde dónde se enuncia y establecer cuáles son los medios elegidos desde la producción textual que fijan o al menos proponen modos de leer. Sumado a esto el canal de transmisión elegido, la red de circulación seleccionada para el texto: sería enviado por correo a los medios gráficos del país y a los corresponsales extranjeros. Desde luego esta opción también nos obliga a revisar lo que caracteriza a toda enunciación, es decir la acción que efectúa un sujeto competente definido en relación con un tú sobre el que pretende influir. Pues aquí ese receptor virtual se construye en un doble simulacro, dos enunciatarios prefigurados por el enunciador: el que es concretamente textual, la Junta Militar, a quien se dirige toda referencia del ustedes y que por lo mismo puede convertirse en interactuante y aceptar o

¹³Amar Sánchez, A. M.: "El sueño eterno de justicia", en: *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*

¹⁴Vertbisky, H.: 2000. Op. Cit.

resistir lo que el enunciado propone; y otro al que si bien no señala una segunda persona es un interlocutor previsto con competencia propia y a quien en realidad hay que motivar para el hacer. En términos de E. Verón, el primero conformaría la figura de un contradestinatario, al que no es posible persuadir; mientras que el segundo encuadraría en términos del paradestinatario, cuya competencia puede ser modificada a partir de enunciados verosímiles y por ello condicionan al yo para intentar convertir a este enunciatario en un sujeto del querer hacer.

Nos detendremos especialmente en el destinatario referido por la segunda persona, pues hay una construcción del mismo que puede analizarse, sino en todos, en varios niveles del enunciado. Asimismo haremos todas aquellas alusiones necesarias que impliquen la prefiguración de ese otro destinatario no textual pero de hecho sujeto de persuasión, al cual muchas veces podremos identificar con las víctimas de los procesos -todos negativos- del ustedes.

Es interesante ver la construcción del enunciatario como definición del yo porque éste se posesiona en el lado opuesto de aquel. La exacerbación de este enfrentamiento yo / ustedes está expresada además en la constitución del ustedes también como sujetos de decir, ese ustedes se constituye en otros enunciatarios que definen la posición diferenciada del yo. Así: "lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades"; "de ese 'ser nacional' que ustedes invocan tan a menudo"; "El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación"; "cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos"; hay más ejemplos. El campo semántico que responde al decir es uno de los puntos que estructuran la oposición yo / ustedes. El relato de la Junta no busca ser veraz, no pretende hacer creer, sólo imponer terror ("son estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído...", "cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a preve-

nir a la guerrilla y los partidos..."). Esta construcción del enunciatario en un juego de oposiciones se acentúa a través de todos los procesos que se le adjudican. Como dijimos antes, éstos se presentan en su mayor parte como acciones negativas: "derrocaron un gobierno", "prohibiendo partidos", "amordazando la prensa", "han despojado"; sirva como ejemplo esta breve lista aunque hay muchos más. De este modo la superioridad del yo se define no sólo por su mayor competencia cognitiva (en el primer párrafo el enunciatario se presenta obligado a "esta forma de expresión clandestina" porque los hechos que se enumeran lo ubican en el lugar del saber; pero no sólo sabe, también es testigo y protagonista: "La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan..."; en una gradación -de lo personal como periodista y como escritor a lo íntimo como amigo y como padre- que lo conforma a su vez como sujeto pasional, (para Aristóteles la *captatio benevolentiae*), sino también en su competencia axiológica, el que puede distinguir el bien del mal, la verdad de la mentira. El sistema de valores del yo es indiscutiblemente el consensuado, la isotopía conceptual que rodea al enunciatario recorre campos semánticos que responden a la violencia y/o la prohibición: censura, asesinato, persecución, crímenes, política represiva, campos de concentración, detenciones en secuestros, tortura sin límite, fusilamiento sin juicio, desaparición, la picana, el "submarino", tortura absoluta, miseria planificada, etc. Las redes conceptuales, originadas por esta selección léxica, recorre el discurso poniendo de manifiesto el foco del mismo. Toda la red sirve, además de desprestigiar y "desenmascarar" el discurso y el accionar de la Junta, para legitimar al enunciatario en su posición en el único lugar axiológico aceptable.

La polémica con la voz y los actos del enunciatario tiene otro refuerzo en la construcción de un tercer suje-

to, de quien se habla. En algunos casos, este tercero alude al "pueblo", especie de paradesinatario encubierto (ocurrencia terminológica que señala al sujeto de la persuasión dado en la sinécdoque -la parte por el todo- que lo distancia del enunciatario: pueblo = todos menos ustedes y sus cómplices y seguidores). La construcción de "pueblo" está dada siempre como víctima de las acciones de la Junta: "lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron"; "explotan al pueblo y disgregan la Nación"; "no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino"; este sujeto víctima a veces se especifica en su función ("trabajadores", "obreros", "delegados", "obrero industrial", "director de escuela"); otras se incluye en una categoría más amplia ("sustancia humana", "seres humanos", "gente", "habitantes") con lo cual también se califica al destinatario, pues si el pueblo se define a partir de la exclusión del ustedes, el ustedes queda excluido de hecho de estas categorizaciones, de "ser humano", por ejemplo Vertbisky, H.. En otras partes del texto el sujeto víctima ya muerto no se identifica desde lo discursivo con pueblo o con guerrillero y se lo denomina como "personas masacradas", "cadáveres", "cuerpos mutilados", "torturados", "muertos".

En otros casos el tercero alude a los "guerrilleros", con quienes el enunciador establece cierta distancia y no realiza un juicio de valor explícito aunque finalmente lo integra a la figura del pueblo. Los términos "guerrillero/a" y "guerrilla" aparecen nueve veces en el texto y en todos los casos -excepto en el último- se refiere como el objeto de uso de la Junta para justificar los actos de violencia y es desproporcionado a los actos guerrilleros que este enunciador omite en su discurso (o sólo habla de "acciones") y deja como relato falso del enunciatario su sobredimensión. Así: "al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta"; "en

lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras"; "muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas"; y siguen los ejemplos. La última aparición del término "guerrillero" es la que posiciona al enunciador frente a esta cuestión, se trata de una construcción condicional, es decir el planteo de una situación hipotética que expresa un entimema, un silogismo trunco al que le falta una de las premisas: "...el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aun si mataran al último guerrillero no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.". Dijimos anteriormente que se hacía en el discurso una identificación guerrillero / pueblo, ésta no está hecha de forma directa sino a partir de una operación lógica deductiva. Así: si para la Junta matar a todos los guerrilleros implica (o quieren crear la ilusión de) terminar una guerra, para el enunciador la guerra comenzaría nuevamente (aunque "bajo nuevas formas") porque las causas por las que existe la guerrilla son las causas que generan la resistencia del pueblo argentino.

Por partes. La "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" está dividida en seis partes numeradas, por lo tanto muestra una intención explícita de distinguir desde su estructura exterior una división de los contenidos que se presentan. Podemos conjeturar con J. P. Feinmann¹⁵ que la "Carta..." puede dividirse en dos partes, obedeciendo esta división a una cuestión temática, la primera de índole política; la segunda, a partir del punto 5, económica. Pero creemos que esta partición deja de lado esa intención de presentar separaciones que ayudan a entender el efecto de sentido que se busca.

¹⁵Feinmann, J. P.: *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Ariel, Bs. As., 1999.

En primer término, el hecho de que en todas sus publicaciones la "Carta..." se presente con sus partes numeradas (con números arábigos o con números romanos¹⁶) se opone a las posibilidades de entender el género discursivo carta en un sentido de comunicación informal o familiar. La cuantificación de la numeración de las partes orienta su lectura hacia una posición de claridad y orden de los puntos de reclamo desde el sujeto que denuncia. No hay espontaneidad ni conmoción como pretensión de efecto de sentido. El enunciatario sabe ordenada y claramente cada una de las cosas que denuncia, no se vale del pathos para persuadir porque no hay necesidad, es suficiente dar a luz a los hechos. La verosimilitud de las cosas increíbles sólo es posible si éstas se presentan como una estadística. No son pocos los pasajes en los que se dan cifras de muertos, de desaparecidos, de fusilados, de heridos, de combates, de cuerpos mutilados, de prisioneros, de cadáveres, de recursos de hábeas corpus negados; también los números presentan evidencias de la participación de los trabajadores en disminución, la desocupación, los despidos, la disminución del consumo, el descenso del PBI, el aumento de presupuesto para Seguridad y Defensa, para la Policía Federal y provincial, el aumento de la producción animal que restaura la oligarquía. El recurso es periodístico, las cifras dan veracidad y refuerzan la característica del conocimiento del yo. El apoyo en datos tan concretos del destinatario lo inscribe en la dimensión cognitiva, pero también conduce hacia la dimensión axiológica, pues estos datos confirman un sistema de valores (el del destinatario de la carta) opuesto al de todos los seres humanos civilizados. Así nos acercamos a lo ideológico, los valores reconocidos (el derecho a la vida, la justicia, el trabajo, la resistencia a un terrorismo de Estado) legitiman ese hacer al que hay que impulsar.

Parte 1. El inicio contiene las causas de la existencia de la carta. El destinatario se posesiona como "escritor y periodista" y da la autorreferencia del texto: "esta forma de expresión clandestina". De todas las

autodesignaciones posibles, a las cuales ya hemos señalados en más de una oportunidad, este destinatario selecciona dos que justifican sus razones pero también que lo ubican en el lugar del conocimiento, del testimonio y de la víctima. La expresión se presenta obligada, son los hechos los que obligan, hechos contrapuestos con otros hechos en el tiempo: hoy "me obligan" / "después de haber opinado libremente [...] durante casi treinta años". Y también se oponen en la modalidad: hoy "expresión clandestina" / durante años: "libremente".

Hacemos una digresión: ¿por qué la paradoja? Todas las últimas expresiones de Walsh fueron anónimas y clandestinas (ANCLA, Cadena Informativa); la "realmente" última, esta carta, fue echada en buzones y enviada a publicaciones, embajadas, etc., y además firmada con nombre, apellido y número de cédula; sin embargo el destinatario la designa como "clandestina". ¿A qué clandestinidad se refiere? Permítasenos reflexionar improvisadamente acerca de su relación con la oralidad y la escritura. El sujeto enunciatario designa la escritura como clandestina, pues la escritura no grita, y sólo en la oralidad está el acto individual que se deja oír, voluntario, deliberado de expresarse. Haber opinado libremente implicaba escritura pero sin impedimento del grito. El presente permite sólo la escritura y anula el grito. Lo escrito en ese contexto se parece a "El grito" de Munch.

Hay otra posibilidad de entender "esta forma de expresión clandestina": como la forma de expresión a la que Walsh debió obligadamente acercarse para poder generar un medio de comunicación que se contrapusiera a la voz oficial, es decir que se hiciera referencia a la forma de expresión de la actualidad (ANCLA, Cadena informativa...), un deíctico de mayor amplitud, y no a la carta.

Anteriormente dijimos que el enunciatario se construye también como sujeto de decir. Esta construcción implica un lugar desde el cual el destinatario circula y ubica también a su destinatario, el lugar del discurso: "El primer aniversario de esta Junta Militar ha motiva-

¹⁶Por ejemplo en romanos en la edición *La voluntad. Tomo III. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1976-1978* de Anguita, E. y Caparrós, M., Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1998, y en arábigo la edición de *Operación Masacre* de R. Walsh, Ediciones de la Flor, Bs. As., 2000.

do el balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades." El lugar de la polémica es el discursivo, documentos y discursos oficiales son las fuentes de las que parte el destinatario para empezar la acusación y no será la única vez que parta de esta voz. En este sentido estaría acorde con la modalidad de carta abierta, pues se desmiente el discurso que tiene mayor circulación por ser el oficial. A ese enunciador se le opone otro, el que se legitima en el lugar del saber.

Por otra parte, la oposición que se plantea en una horizontalidad discursiva también se establece en una verticalidad temporal, en lo hipotético: "Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos ..." , lo que se hizo antes, lo ilegítimo, pudo haberse mejorado y remediado en el transcurso del tiempo, legitimado (razonamiento típicamente revolucionario, si recordamos legalidad y legitimidad en Max Weber). El enunciador dice cómo. Otra vez sabe. El destinatario también sabe, pero elige otras acciones, procesos de imposibilitar un futuro democrático, prohibiciones, favorecer intereses de minorías, censuras y terror. En la totalidad, esta primera parte funciona como verdadero exordio argumentativo, en el cual se presenta el tema, un anuncio de plan y la *captatio benevolentiae*, a partir de las razones que llevaron al discurso.

Parte 2. En esta segunda parte se comienza a desarrollar el terror que se anuncia en la primera. Cifras unidas a los sujetos víctimas nominalizados como desaparecidos, presos, muertos y desterrados. Aquí se detiene sobre todo en las desapariciones y torturas. Los lugares y los tiempos en donde se encuentran las víctimas se corresponden con la inexistencia de justicia, inexistencia de conocimiento público y, por lo tanto, inexistencia del detenido. El lugar físico correspondiente para las víctimas serían las "cárceles ordinarias", lugar supeditado a cierta legalidad judicial; pero a él se oponen "virtuales campos de con-

centración donde no entra juez, abogado, periodista, observador internacional". Un no lugar al que le corresponde un no tiempo, pues "el detenido no existe": "han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo".

Se posiciona al ustedes en un espacio y en un tiempo fuera de los lugares y los tiempos civilizados, los métodos de tortura utilizados por verdugos de épocas medievales ("el potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales") han sido mejorados y superados ("la picana y el 'submarino'"). Han perfeccionado los métodos "con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos que no dispusieron los antiguos verdugos", y esto hace que -como ya se ha dicho- el destinatario pierda categoría humana, exceda con "la tortura absoluta, intemporal, metafísica" los límites de la dignidad del ser humano, "que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido". Así, el enunciatario se encuentra fuera del tiempo, del espacio, de toda categoría que responda a la de humanidad. Apelar a la inquisición medieval como autoridad en tema de tortura sirve para subrayar este aspecto. Además, en este sentido, la "deshumanización" del otro lo inscribe en la estrategia de otros discursos anteriores, por pensar en algunos lejanos como la animalización de la figura de Facundo de Sarmiento, la bestialidad también animal de los federales en El matadero de Echeverría, la crueldad inhumana de los indios de Hernández, la monstrosidad de los peronistas en "La fiesta del monstruo" de Borges, etc. y por citar el más cercano al texto y que se contrapone a este: la figura del "subversivo" en el discurso de la Junta Militar. Se redefinen entonces en forma contrapuesta a los enunciados oficiales los términos de la dicotomía sarmientina, el lugar de la civilización -el pueblo, el yo- y el lugar de la barbarie -el llamado "Proceso de Reorganización Nacional".

El enunciador alude también al intertexto maquiavélico para darle al enunciatario esa posición, así parafrasea la conocida frase de Maquiavelo: "al su-

puesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan".

Parte 3. En esta tercera parte se desarrolla otro de los capítulos del terror que también se señala en el campo discursivo: las ejecuciones de los prisioneros ocultas en el discurso oficial y reemplazadas por supuestos intentos de fuga o enfrentamientos. La voz del enunciatario es enunciada para ser desmentida por el enunciador. El enunciador opone otra vez el discurso oficial: "son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído", "es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares", "cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea", "en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor". De esta manera presenta a su enunciatario nuevamente en un lugar maquiavélico: el discurso no pretende ser creído, la finalidad perlocucionaria del mismo es de advertencia, la imposición del terror. El ejemplo de las cifras dadas por comunicados militares demuestra que los números no se dan para que nadie los crea sino para advertir que los prisioneros no serán tales, la prueba está dada en que otro enunciador, con el cual el enunciador de la "Carta..." concuerda, da los mismos datos: "Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina...", según una nota de la edición que usamos se refiere a Cadena Informativa, mensaje N°4, febrero de 1977. Es fundamental entonces la posición del discurso de ese otro enunciador que es a su vez el enunciatario, el ustedes, su voz se opone a otras no en contraposición desde el contenido sino desde el lugar desde donde se lo dice, no desde su enunciado sino desde su enunciación. Además este locutor coloca en la voz del enunciatario una posible justificación (que luego, en el futuro -ya pasado- la Junta usaría como argumento justificativo en su defensa) de los hechos aberrantes: "estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados"¹⁷. Lo sistemático del terror desde el ustedes también pasa, entre otras cosas, por el plano discursivo: "sino

la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete..." .

Nuevamente en esta parte se recurre a la imago, la autoridad en la guerra sucia: "según la doctrina extranjera de 'cuenta-cadáveres' que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam".

Parte 4. También en esta parte se toma un capítulo del terror, centrado en la aparición de cadáveres que se registra con -otra vez- la veracidad de las cifras. El enunciador se posiciona en sujeto del decir y nuevamente contrapone su voz al otro enunciatario que a su vez es el enunciatario, aunque no se explicita que ese otro discurso es el del enunciatario. Esa voz a la que se opone se presenta en la dicotomía ficción/realidad, así lo dicho por el enunciador lo ubica en la dimensión cognoscitiva, en el lugar del saber y ubica a su vez al ustedes en el del ocultamiento, el velo. Podemos detenernos en el uso del término ficción en el encuadre que de antemano se hizo del destinatario: no hay mentira en el discurso del otro, sí velo, sí enmascaramiento. Así, la ficción no miente, enmascara. Y como antes, en el plano del discurso: "En estos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega...". Se autocitan los enunciados con datos de fechas, lugares y cifras para desacreditar la versión oficial que atribuye los casos que han trascendido a las 3 A. Son bandas de derecha pero no de las 3 A. El enunciador hace una identificación que le permite también desacreditar otros enunciados: "Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre 'violencias de distintos signos' ni el árbitro justo entre 'dos terrorismos', sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte". Por un lado, se desacredita el enunciado que fundamenta la teoría de los dos demonios en el decir de la Junta, del que el destinatario se distancia a través de las comillas, y por otro lado el autoerigirse "árbitro justo", cuando para el enunciador "sólo puede balbucear el discurso de la muerte". Y otra

¹⁷Recordemos palabras de la Junta en 1983: "En este marco, casi apocalíptico, se cometieron errores, que como sucede en todo conflicto bélico, pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto de los derechos humanos fundamentales..." (Informe final de la Junta Militar sobre desaparecidos, abril de 1983) y también el canto popular ofrecido en contraposición a ese discurso, en las marchas en contra de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida: "No hubo errores, no hubo excesos, son todos asesinos los milicos del Proceso".

vez en el plano del discurso. Un discurso opuesto al del destinatario que no se dice, se balbucea, el ustedes no puede ser competente en el plano discursivo, no puede construirse o se descalifica como sujeto de decir; no sólo porque sus enunciados son los de la muerte (los del terror) sino porque no son enunciadores legítimos. La estrategia de deslegitimación que se utiliza es apoyarse en el pasado y dar una predicción (desde su lugar de saber) de revelaciones futuras de crímenes a través de ejemplos con nombres y apellidos.

Parte 5. Las modalizaciones del primer párrafo permiten mostrar un reconocimiento de lo que hay que leer de las acciones del ustedes. Por un lado, la modalidad alética del primer enunciado presenta la noción de verdad de esta lectura: "Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones a los derechos humanos en que ustedes incurrirán". Varias cosas: -se recupera en "estos hechos" todo lo enunciado por el yo que hemos denominado capítulos del terror;

- en los enunciados dedicados a "estos hechos" el yo descalifica al ustedes como sujeto del decir a partir de una enumeración exhaustiva del hacer, la ubicación del ustedes no tiene espacio ni tiempo en la civilización, no pertenece a la categoría humana; está fuera de "la conciencia del mundo civilizado"

- se retoma la figura del "pueblo argentino" como víctima de "estos hechos";

- pero, después de detenerse con minuciosidad en "estos hechos" y de utilizar variadas estrategias (subjetivemas, cifras, apelación a ejemplos con nombres propios, datos precisos de lugares y fechas,...) para persuadir al paradesinatario encubierto de la atrocidad de los mismos, el yo modaliza deónticamente para restarle a todos los enunciados anteriores el lugar que parecía haberseles dado: "En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atro-

cidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada".

Cifras y porcentajes, estadísticas, que dan nuevamente verosimilitud, y configuran nuevamente al destinatario como garantía de poseer un sistema de valores consensuado (lo cuantitativo como sustento energético de lo cualitativo), apelación a otras "autoridades" en la desgracia que refuerza esa dimensión axiológica, en seis párrafos se desarrollan los puntos claves de esa política económica: salarios, desocupación, consumo, salud, contaminación, deuda externa, exportaciones.

Parte 6. Última parte en la que el destinatario señala en tres párrafos cuáles son los beneficiarios de esa política económica. La oposición se plantea entonces entre esta parte y la anterior, desde los lugares en los cuales quedan ubicados los sujetos víctimas con las consecuencias de la "miseria planificada" y las posiciones de los victimarios-beneficiarios ("la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora, un grupo selecto de monopolios internacionales"). Nuevamente aparece el planteo en el campo del discurso del ustedes. El destinatario califica de hechos "curiosos" para desacreditar el decir del otro, contrapone el hacer con el decir, por lo cual el decir queda desacreditado. Ese enunciado le es ajeno y resulta un boomerang que se recupera al final del párrafo a través de una serie de preguntas que también toman los enunciados del ustedes: "Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional". Las preguntas parten también de otros enunciados, enunciados realizados previamente por este destinatario que se erige en ellos como enunciatario legítimo "que venía a acabar con el 'festín de los corruptos'", que se legitima como salvador del país de los apátridas, de los mercenarios y de la ideología amenazadora. La pregunta es retórica o no hace falta hacer explícita la respuesta para el

enunciador, otra vez es el hacer el que descalifica al ustedes en el decir, lo deslegitima como enunciador.

Los párrafos finales nos reafirman lo que planteamos en un principio acerca del destinatario de toda carta abierta, uno directo textual y otro indirecto no textual. No hay lugar para el enunciador en el hacer hacer que tenga en cuenta al enunciatario, ni siquiera - como se plantea en el anteúltimo párrafo - para hacer pensar: "Si una propaganda abrumadora, [...], no pretendiera que esta Junta procura la paz, [...], aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país..." .El hacer hacer que se señala entre las competencias para influir en el otro del enunciador no está dirigido al enunciatario, a ese sujeto textual, sino al pueblo, cuya aparición en el texto tiene la ubicación de un tercero de quien se habla. Tercero que en este párrafo -como desarrollamos antes- llega a identificarse en las causas de su lucha con las del guerrillero. Mirada además, desde un lugar en el tiempo futuro: "agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas".

En el último párrafo se subraya, con una posición más explícita desde los resultados de los efectos perlocucionarios buscados por quien habla, el enfrentamiento yo / ustedes como enunciador / enunciatario: "he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido", no aparece como "ustedes" el destinatario, sino "esa Junta", con cuya distancia llega al límite, se convierte en un tercero porque cae la estrategia formal de ser un destinatario a quien hay que persuadir, desde el comienzo no hay posibilidad de "ser escuchado", construcción que en la competencia pragmática de todo sujeto implica modificar la acción, "ser escuchado" es cambiar al otro, transformarlo (hacer hacer) o al menos hacer admitir y aceptar el propio discurso (hacer pensar). El hacer que sabe "con certeza" el enunciatario que se logrará como efecto de sentido de su carta es el "ser perseguido", efecto no busca-

do por el yo en sus enunciados, pero predecible en las acciones del ustedes.

Nuevamente en el final el yo se posiciona en el lugar de la obligación ética que va desde lo íntimo-personal a lo público-social: "pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles". Posición del escritor y periodista de la primera parte que desvanece nuevamente la estrategia discursiva de dirigirse hacia ese destinatario representado en la Junta Militar, cuando el destinatario verdadero es el pueblo, pues de otra manera no se entendería el "dar testimonio", no se puede dar testimonio ante los que son los protagonistas de lo que se quiere mostrar. Además el párrafo comienza designando al propio discurso como "reflexiones", cuya carga de espontaneidad queda abolida por datos, cifras, planificación que han evidenciado que en realidad se pretende la reflexión en otro, que tampoco es el destinatario textual de ese discurso, pues el enunciador sabe la imposibilidad de ello y además no necesita hacerlo reflexionar. Tampoco él necesita reflexionar pues sabe: "he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta", necesita mostrar, demostrar su competencia en una dimensión cognoscitiva que poseerá en un futuro todo el pueblo. El enunciador, de este modo, hace saber a su destinatario doble: al paradestinatario indirecto, a través de todos los enunciados de la carta, a través de toda la información (ese hacer saber tiene un objetivo único, hacer hacer o al menos lograr el querer hacer); al destinatario directo textual, a la Junta Militar, le hace saber que sabe y que otros van a saber.

Por fin. Coherencia y cohesión. Finalmente nos queda establecer las conexiones entre la práctica discursiva y el lugar desde el que un sujeto habla, pues la identidad de este sujeto pasa más por las relaciones que por su "ser en sí". Es decir que intentaremos ver si es comprensible que en el lugar en el que se ubica R. Walsh diga determinadas cosas -como esta carta-, un principio de coherencia: coherencia como "resultado de opciones estratégicas (en cuan-

to opciones entre alternativas disponibles) hechas por un agente social competente"¹⁸.

La "Carta abierta a la Junta Militar" constituye en este trabajo la práctica discursiva que un agente social, complejo por su competencia en distintos espacios, opta desde una posición entre otras posibles.

Al comienzo recordamos la relación de Walsh con Montoneros, la "cita envenenada" por la cual cae en una emboscada. Sin embargo, en el texto no se posiciona como militante sino como escritor y periodista. Por una parte, es un hecho necesario -como lugar estratégico de persuasión a ese paradesinatario indirecto que se puede identificar con el hombre común (si es posible una categoría de este tipo)- que su imagen textual se aparte de la militancia y se ubique en la del intelectual. El contexto social y político de 1977, a un año del golpe, determina esa distancia opcional importante. Pero, por otro lado, es sabido que en los últimos tiempos antes de su muerte Walsh tiene grandes diferencias con la organización, sufre un desencanto con la política de Montoneros y esto lo despoja de teorías políticas y lo lleva a manifestar su necesidad de diferenciar entre "una vanguardia y una patrulla perdida"¹⁹. La desnudez: el escritor y su pueblo. Podría pensarse que R. Walsh tiene una profunda crisis política-personal, entendible en los '70, cuando estas cuestiones estaban totalmente ensambladas. Estaríamos frente a -en términos gramscianos- una crisis del "intelectual orgánico".

En un principio también dijimos que la carta resulta de una posición del escritor no sólo en el campo intelectual sino también en el de su ideología de clase de la cual puede distanciarse. En este sentido, ambos campos -intelectual e ideológico- permanecen en una imbricación tal que no es inimaginable una radicalización semejante en cuanto a postura ideológica (me refiero a esta práctica discursiva) para un escritor de la época; fueron muchos los intelectuales que tomaron este lugar de lucha, baste nombrar como ejemplos a Haroldo Conti y Paco Urondo, ambos víctimas también de la dictadura. Aunque es-

tos últimos comparten con Walsh un compromiso mucho más radicalizado que el de otros escritores que también compartían las mismas causas.

Por otro lado, en el comienzo relacionamos la escritura de la carta desde su posición de escritor con una trayectoria iniciada en textos policiales, coherente con la búsqueda permanente del saber, saber que en la carta está en su enunciatario. Este camino además ya está dado en el camino que recorre en su biografía escrituraria, pues pasa del policial decimonónico - a la inglesa, influido por el pensamiento cientificista -, al policial negro del siglo XX, en el cual el crimen deja de ser un problema de laboratorio, un problema científico, y es producto de las relaciones sociales. Si conectamos esto con el surgimiento de este subgénero policial y las condiciones de crisis norteamericana en la cual se produce, es lógico también encontrar que la modificación de las prácticas discursivas del sujeto social Rodolfo Walsh tienen una vinculación estrecha con sus contextos, y que este agente realiza opciones posibles entre las cuales podría haber estado la lucha desde el exilio, como hicieron muchos, a partir del ofrecimiento de la organización de un viaje a Roma²⁰. Así, la etapa que comienza con los relatos denominados de no ficción o testimoniales son opciones de escritura que enfrentan una realidad en la cual el "asesino" es el Estado. Es coherente, entonces, que el recorrido que se inicia en Operación Masacre - de denuncia contra el Estado, de erigirse narrador-periodista-juez que puede dar testimonio de los asesinatos producidos por ese Estado en corrupción- culmine en un enunciatario que se posiciona como escritor-periodista y a su vez ocupa el lugar del saber para buscar una acción en su pueblo, en oposición neta a un Estado que ha desbordado los escrúpulos aun en el discurso, que se impone a través del terror. Esta carta, además, -como ya dijimos- "desenmascara" el discurso y el accionar de la Junta mediante la voz autorizada del destinatario, mediante una selección léxica que origina redes conceptuales con ese fin, hecho que se corresponde con

¹⁸Costa, R y Mozejko, D. 1999. Op. Cit.

¹⁹Relato de Vertbisky, H. "De la vida y de la muerte", en: *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Editor Jorge Lafforgue, Bs. As., Madrid, Alianza Editorial, 2000.

²⁰Vertbisky, H. 2000. Op. Cit.

el discurso de los intelectuales de los '70, para muchos de los cuales el destino político era personal.

La confluencia entre lo personal y lo público en este actor social es uno de los ejes que ayudan a marcar sin dudas lo comprensible de la "Carta..." como práctica discursiva de este escritor, que se dirige a un destinatario indirecto con referente en el pueblo (con toda la acepción romántica del término propia de ese peronismo de aquellas épocas) obligado por determinados "hechos", entre los cuales se encuentra la muerte de una hija.

A modo de comentario, cabe agregar que percibimos en la "Carta..." cierta aureola épica en el sentido de la construcción de un héroe -puramente del decir- que puede restaurar y representar los valores colectivos, y aceptar explícitamente su destino ("con la certeza de ser perseguido"); pero no sólo en lo discursivo, pues esto se corresponde con un agente social que (más allá de un juicio valorativo) asume acciones que desde nuestra perspectiva también pueden considerarse "heroicas" dentro de -al menos- las actividades del intelectual por las cuales ponía en peligro su vida. Además, en algunos de los ejemplos de Walsh, donde abandona la precisión fechada y geográfica, puede verse esa dimensión épica de la que hablamos por la cual se evidencia su discurso para la Historia, es decir -valga el oxímoron- para el futuro, para la posteridad, para los argentinos de su tiempo y del mañana.

Bibliografía

- A.A.V.V.: *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Alianza Estudio, Bs. As., 1987.
- A.A.V.V.: *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Eudeba, Bs. As., 1988.
- Amar Sánchez, Ana María: *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Beatriz Viterbo editora, Rosario, 1992.
- Anguita, E. y Caparrós, M.: *La voluntad*. Tomo III. *Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1976-1978*. Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1998.
- Bajtin, M. y Voloshinov, V.: *Marxismo y filosofía del lenguaje*, Cap.II. Alianza, Madrid, 1992.
- Bourdieu, P.: *¿Qué significa hablar?*. Akal, Madrid, 1985.
- Certeau, Michel de: *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México, 1993.
- Chartier, R. En: *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- Corbatta, Jorgelina: *Narrativas de la guerra sucia en Argentina* (Piglia, Saer, Valenzuela, Puig), Corregidor, Bs. As., 1999.
- Costa, R y Mozejko, D. "Prácticas Discursivas", Córdoba, inédito, 1999.
- Feinmann, J. P.: *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Ariel, Bs. As., 1999.
- Filinich, M. I.: *La voz y la mirada. Teoría y análisis de la enunciación literaria*. Plaza y Valdés, BUAP, UI, México, 1997.
- Goldmann, L.: *Investigaciones dialécticas*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, págs.105-114., 1962.
- Lafforgue, J.: (editor) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Alianza Editorial, Bs. As. Madrid, 2000.
- Leenhardt, J.: *Lectura política de la novela: Celosía de Robbe-Grillet*. Introducción, caps. I y III. Siglo XXI, México, 1975.
- Macherey, P.: *Para una teoría de la producción literaria*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1974.
- Verón, E.: *La semiosis social*. Cap.II.5. Gedisa, Bs. As., 1987.
- Walsh, R.: *Operación Masacre*, Ediciones de La Flor, Bs. As., 2000.